

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

Revista Ideales

Otro espacio para pensar

ISSN 2011 - 592X (Impresa)

Año 2023 - Vol. 15 - No. 15

ISSN 2539 - 5211 (Electrónica)

Año 2023 - Vol. 10 - No. 10

Omar A. Mejía Patiño

Rector

Martha Lucía Núñez

Vicerrectora Docencia

Diego Alberto Polo

Vicerrector de Desarrollo Humano

Mario Ricardo López

Vicerrector Administrativo

John Jairo Méndez

Vicerrector de Investigación-Creación,
Innovación, Extensión y Proyección Social

Carlos Arturo Gamboa B.

Director IDEAD

Director - Editor

Carlos Arturo Gamboa B.

Director IDEAD

Comité Editorial

Dr. Carlos Monge López

Universidad de Alcalá -España

Dr. José Fernando Calderero Hernández

Universidad Internacional de la Rioja

Dr. Gerardo León Guerrero Vinuesa

Universidad de Nariño

Dr. Juan Manuel Llanos

Universidad del Tolima

Comité Editorial

Dr. José Julián Nández Rodríguez
Universidad del Tolima

Mg. Marien Alexandra Gil
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Nelson Romero Guzmán
Instituto de Educación a Distancia

Mg. Luis Fernando Abello
Instituto de Educación a Distancia

Comité Científico

Dra. Rosario Rogel-Salazar
Universidad Autónoma del Estado de México

Dra. Zara Ramos Zamora
Universidad Complutense de Madrid –

Dr. Luis Tinoca
Universidad de Lisboa-Portugal

Dr. Pablo Álvarez Domínguez
Universidad de Sevilla – España

Dr. Luis Núñez Cubero
Universidad de Sevilla – España

Corrector de estilo:

Luis Fernando Abello

Asistente editorial:

Dayanis Vanessa Contreras

Diseño y diagramación:

Mauricio Ospina

Periodicidad:

Semestral

Canjes y suscripciones:

Instituto de Educación a Distancia
Universidad del Tolima
Barrió Santa Helena Parte Alta
Teléfono: (+57) (82) 2771212 Ext: 9481
Ibagué. Colombia. Suramérica
Dirección electrónica:
ideales@ut.edu.co
<http://www.ut.edu.co>

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no comprometen al Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, son exclusiva responsabilidad de los autores.

Vygotsky: una lectura –pedagógica- de la mediación y el lenguaje¹

Alfonso Cárdenas Páez²

Alex Silgado Ramos³

Resumen

El presente texto establece, desde la perspectiva de Vygotsky, el lenguaje como mediación, en términos de ser un instrumento de construcción de conocimiento sobre la realidad, pero también de transformación de esta. De esa forma, el lenguaje es un medio de autoafirmación y de intercambio de experiencias que apunta al otro, y que insta al sujeto en el ámbito del sentido. De allí viene su gran preponderancia en los procesos educativos pues favorece la generación de nuevas normas, miradas y modos de interacción que favorecen la convivencia y la participación.

Palabras clave: Vygotsky, mediación, lenguaje, sentido.

Introducción

La mediación es uno de los conceptos más significativos dentro de la propuesta psicológica sobre el aprendizaje Vygotsky. Esta constituye un intento de romper con la teoría del reflejo, según la cual la realidad existe independiente del sujeto humano y se refleja en su mente tal como es, dado que la mediación es una manera de tomar distancia de la representación, y de

la manera como esta ha sido abordada durante buena parte de la modernidad.

El primero en hablar de este tema fue Hegel, quien estableció que los conceptos son formas de mediación que implican una realidad que nos llega transformada, gracias a la actividad humana; así, la realidad no viene dada en estado bruto en la mente, como tampoco es meramente instrumental el papel de los medios a través de los cuales se establece. En ese proceso, resulta modificada, transformada, adaptada mediante el lenguaje que sufre iguales modificaciones.

El lenguaje

Este es el sentido que también le confiere Vygotsky, para quien la función del lenguaje es fundamental en el desarrollo de la inteligencia en cuanto interviene transformando la actividad práctica del individuo en actividad superior, de igual forma como transforma los instrumentos de aquella actividad práctica. Así, el análisis de Vygotsky (1989) “concede a la actividad simbólica una específica función organizadora que se introduce en el proceso del uso de instrumentos y produce nuevas formas de comportamiento” (p. 47). Dado esto, anota que:

¹ Este artículo se fundamenta en la investigación titulada Un marco semidiscursivo y sociocognitivo para la enseñanza del lenguaje, CIUP-UPN, adelantada desde el grupo de investigación ELECDIS-Enseñanza del Lenguaje, Universidad Pedagógica Nacional. Tiene, además, como antecedente el libro Apuntaciones sobre lenguaje y pedagogía: Una mirada interdisciplinaria a la educación, publicado por el Sello Editorial de la Universidad del Tolima en 2017.

² Profesor de planta del Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional. Coordinador del énfasis en Lenguaje y Educación del Doctorado Interinstitucional en Educación UPN-DIE. Correo electrónico: acardena@pedagogica.edu.co

³ Profesor de planta del Departamento de Pedagogía y Mediaciones Tecnológicas de la Universidad del Tolima-IDEAD. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación UPN-DIE, en el énfasis de Lenguaje y Educación. Correo electrónico: asilgador@ut.edu.co

El momento más significativo en el curso del desarrollo intelectual, que da a luz las formas más puramente humanas de la inteligencia práctica y abstracta, es cuando el lenguaje y la actividad práctica, dos líneas de desarrollo antes completamente independientes, convergen. (p.p. 47-48)

De este modo, *el lenguaje se incorpora a la acción y lo que en el animal es uso de instrumentos se convierte en el ser humano en el manejo de herramientas, lo que supone un trabajo de producción y de transformación de las mismas, que confiere al ser humano la capacidad de dominar el entorno para luego dominar su propia conducta.* Esto nos dice que la acción humana no está volcada sólo sobre el mundo, sino que se vuelca hacia el ser humano en sus relaciones con los demás, con lo cual lo puramente objetivo se convierte en subjetivo e intersubjetivo.

Esta situación revela que cuando el niño habla, también está actuando. El lenguaje, entonces, constituye un modo fundamental de acción humana, que no sólo acompaña, sino que interviene, de manera decisiva, en la transformación del quehacer humano, a tal punto que este, además, hace parte del carácter que asumen las situaciones y cómo se agencian soluciones a los problemas. En consecuencia, el lenguaje es una mediación que le facilita al hombre la manipulación efectiva de la realidad, así como el control de su propia conducta.

Así, por un lado, el lenguaje le permite independizarse de la realidad y transformarla, saliendo de su campo visual y perceptivo y efectuar sobre ella diversos tipos de operaciones con lo cual, a la par que se libera, adquiere conciencia de ella; por otro, el lenguaje le permite al hombre ser objeto y sujeto de su propia conducta, con lo cual la controla y planifica su actividad futura.

⁴Énfasis en el original

Este doble agenciamiento, cognitivo y comunicativo, del lenguaje caracteriza la actividad superior de los niños, a diferencia de los animales, pues existe un punto en que aquellos se funden sincréticamente, cosa que se manifiesta en la expresión del deseo de acertar, en la solicitud de ayuda, en la formulación de preguntas, en el acompañamiento de la acción o en la solución verbal del asunto.

En este caso, el lenguaje no sólo sirve de instrumento óptimo para manipular la realidad, sino que se convierte en una mediación importante que transforma radicalmente, mediante operaciones mentales superiores, la aproximación al contexto donde desempeña su acción. Así, no sólo la realidad se refleja, sino que se refracta, a la par que recibe los acentos propios de la actividad del niño, en la cual se cruzan la historia de tal actividad en lo individual y social.

De esa manera, el niño percibe la realidad a través de los objetos puestos en relación con otros, en una situación determinada; y esta percepción se da, ya, en términos de lo que nos detalla una cultura, en la que tanto los objetos como sus relaciones están caracterizados y categorizados en un lenguaje; por tanto, la percepción organiza la realidad en objetos, formas, colores, distancias, tamaños, etc.

De ahí, de acuerdo con la perspectiva de Vygotsky, el papel del lenguaje en la organización cognitiva y comunicativa del universo no puede reducirse, exclusivamente, a la relación estímulo/respuesta. Esta no es una relación mediata ni directa, sino mediada e indirecta, en la que no valen los objetos en sí sino la forma como cobran sentido, y donde no basta el lenguaje como instrumento sino como herramienta que transforma dicha realidad.

Este es el proceso transductivo donde lo que, originalmente, no era signo resulta equivaliendo a un signo, y donde no sólo hay transmisión e invención sino, en particular, transformación cualitativa, que sirve de base para que el proceso histórico avance y no se detenga. Este proceso no es sólo lineal, sino que se da a través de ciclos de transitividad y sincronidad que jamás se detienen.

Podemos, entonces, llegar a la conclusión que la mediación del lenguaje, además de su importancia en el contacto social, aporta al desarrollo cognitivo libertad operacional, independencia del contexto, complejidad de la acción (planeación), autorreflexividad (conciencia del lenguaje, conducta mediata) y control de la conducta (no de los impulsos).

La mediación

Desde esta perspectiva, para Vygotsky “la característica básica de la conducta humana en general es que las personas influyen en sus relaciones con el entorno, y a través de dicho entorno modifican su conducta, sometiéndola a su control” (1989, p. 86). Así, dado, entonces, que la conducta humana es el objeto de estudio psicológico, es la mediación, que introduce el lenguaje, el punto de comprensión (explicación e interpretación) de lo que significan tanto el desarrollo como el aprendizaje en el crecimiento intelectual de los seres humanos.

Esto quiere decir que el lenguaje no es, simplemente, una invención que los adultos transmiten, sino que es algo que los niños descubren paso a paso, dentro de su acción sobre el mundo, y que resulta de una transformación cualitativa de lo que, originariamente, no constituye una acción mediante signos. De ahí, la relación analógica estrecha entre los signos y las herramientas como mediaciones fundamentales de la conducta humana.

En esa vía, Vygotsky (1989) propone que la mediación semiótica del lenguaje obedece a la “ley de doble formación”: es social e individual, social y psicológica, esto significa que tal mediación tiene origen en las relaciones que los seres humanos contraen entre sí, pero, de igual modo, echa raíces y se traslada al campo de la interiorización de los procesos mentales superiores.

En consecuencia, las relaciones sociales y los procesos de interiorización psicológica resultan sustancialmente modificados, en cuanto no son un simple reflejo de lo que ocurre en la realidad, sino producto de la construcción psico-social de seres humanos en interacción. En este proceso, el lenguaje media en el conocimiento, multiplicando las formas de la representación, reconstruyendo y controlando la actividad superior, dándole la flexibilidad y dinamismo operacional al sistema que, a la vez, ancla en el contexto y cobra independencia de él. Asimismo, regula y equilibra el comportamiento humano situándolo en el terreno de la acción y convirtiéndolo en una praxis intersubjetiva que se pliega sobre el sujeto y, a la par, apunta hacia el otro y hacia el mundo (Martín Serrano, 1978).

El lenguaje, entonces, supera la naturaleza de simple instrumento, de herramienta y asume la de *mediador semiótico y discursivo* que, más que hacia un objeto externo, se orienta hacia la acción, inscrita en los *modos de conocer y comportarse de sujetos humanos*, y hacia sus propias operaciones lingüísticas. Esto despliega los códigos de sentido y hace que este se cargue de contenido y de valor, de forma que resultan sustancialmente transformados el mundo, el hombre como sujeto y el lenguaje mismo.

Dada esta doble condición integradora y reguladora, la mediación del lenguaje en la constitución del psiquismo humano, como organización de conocimiento y conducta, se orienta de manera visible hacia las referencias

contextual y no contextual, según Vygotsky. En ese sentido, tal como lo expone Wertsch (1985), el lenguaje sirve tanto a la reflexión abstracta y generalizada, basada en signos, como a la referencia indicial hacia el contexto, basada en índices, por lo cual la actividad psíquica del hombre se organiza en varios niveles, en tanto que el contexto incorpora sujetos copartícipes e interactuantes en situación ambiental, en acción comunicativa.

Con base en este argumento, es posible diferenciar las mediaciones analógicas de las proposicionales. Así, mientras las analógicas tienen carácter no arbitrario y holístico, se localizan en contextos específicos y contraen vínculos con relaciones de proximidad y de contigüidad semántica, el sistema proposicional es ajeno al contexto, tiene naturaleza arbitraria y secuencial, y se concentra en el modo de pensar analítico.

Dado este cuadro, el lenguaje crea distancias mediáticas flexibles. No es mero signo con capacidad para abstraer y generalizar. Tampoco es mero indicio en la codificación de las cosas, en gracia de relaciones significativas de coexistencia o sucesión. El lenguaje es un constante flujo de sentido cargado axiológicamente (Bajtin, 1992), pues cuando abstraemos, generalizamos, identificamos, indicamos, mencionamos, evocamos, e indexamos la realidad y sus eventos, creamos analogías, adoptamos una actitud o punto de vista ante las cosas.

La mediación, así, teje una red que se intensifica y se extiende en complejidad, al punto que *es imposible hablar de un reflejo isomórfico de la realidad en la mente humana*. La realidad, por lo tanto, es una construcción lastrada por la experiencia del hombre, llena de vivencias, de focos de atención específicos, preñada de puntos de vista, abordable desde numerosas perspectivas que enmarcan diversas

aproximaciones a ella.

En este orden de ideas, la mediación es un *integrador cognitivo* (Martín Serrano, 1978) de diversos órdenes del sentido, que se superponen o se distancian, crean disonancias o concordancias en diferentes momentos de la actividad del hombre. Por eso, la mediación instala la diferencia, multiplica las formas de abstraer, conectar, disociar, transformar, contextualizar y marca las tensiones típicas del campo del sentido.

De tal modo, la mediación lingüística es una condición *sine qua non* de la manera como el hombre se sitúa en el mundo y se relaciona con los demás, a través de actos de *conciencia, conocimiento, conducta y comunicación*. Desde la *conciencia*, la mediación instaaura la intencionalidad como proyecto de recurrencia hacia los distintos niveles de realidad, para crear referencia, darle piso al sentido, marcar la disposición del lenguaje hacia un cierto objeto, desde un sujeto que hace y decide de manera deliberada y responsable.

En el campo del *conocimiento*, la mediación dispone de los campos lógico y analógico, para desplegar sus visiones dialéctica y analéctica. En cuanto a la *conducta*, expande el terreno de la praxis humana como vértice y territorio de intersección de sus maneras de ser y de hacer. Y respecto a la *comunicación*, instaaura las intenciones, puntos de vista, perspectiva, modalidades y estrategias con que nos comunicamos. Estos factores desembocan en la *comprensión* (Vygotsky, 1989) de las formas, tanto sígnicas como simbólicas a las que recurrimos.

Si la mediación es tal a través del sentido, y este se potencia en el discurso, es porque, en este contexto, se multiplican las lógicas, ejercen su eficacia las formas de control social, se enriquecen y dinamizan las culturas, afluyen

diversas fuentes de significación, se organiza la realidad en múltiples niveles, proliferan las maneras de representar, se multiplican los saberes, se tienen diversas experiencias, en fin, se diversifica la experiencia humana. Es, en este plano, donde el lenguaje pone alas a la autonomía y nos libera de las ataduras de los límites temporo-espaciales.

La mediación, por paradoja, nos hace vivir en el presente y nos distancia de él, nos descubre lo marginal, lo no centrado, nos emboca hacia otras experiencias, nos descubre nuevos lugares, nos inventa mundos, todo por obra y gracia del sentido que, a la par que nos abre posibilidades, nos pone en contexto y requiere nuestra atención a la hora de producirlo e interpretarlo. La mediación disocia, simbólicamente, la realidad objetivándola, es decir, convirtiéndola en el avistamiento de un sujeto que, gracias a su acción, la reduce y llena de contenido, transformándola en algo valioso dentro de la cultura. El conocimiento, la conciencia, la conducta y la comunicación, así mediados, muestran la recursividad arquitectónica del lenguaje, así como su eficacia y funcionalidad en el ámbito humano.

En razón de lo anterior, se puede entender al lenguaje como un sistema dinámico con capacidad para autogenerarse, dentro de entornos particulares de conducta y de conocimiento, y con un papel decisivo en el *ser-acontecer* y en el *hacer* particulares de la naturaleza humana. Como fenómeno intermediario, nos inserta en el campo abierto del sentido, con lo cual se hace evidente que “Vivimos instalados en la diferencia, no en la unidad” (Luhmann, 1998, p. 25). No es, pues, difícil reconocer que, más que de un objeto, cuando hablamos del lenguaje nos referimos a problemas que nos permiten avistar la complejidad de las mediaciones que instala, las cuales se hacen evidentes cuando la linealidad, la causalidad y la unidad ceden terreno a favor de la diferencia y de las

relaciones y operaciones típicas de la actividad humana.

En esa vía, es por la acción de los sujetos discursivos que el sentido constituye una mediación que, al producirse en contextos heterogéneos, revierte sobre aquella regulándola, equilibrándola y transformándola en acto, impidiendo que se prolongue al infinito, pero, al mismo tiempo, generando un horizonte de posibilidades donde la acción se diversifica y fragmenta, se hace más intensa y configura ciclos que agilizan la ejecución y garantizan la eficacia de los procesos.

Conclusiones

Así, al ser la mediación un factor regulador y equilibrante, es posible pensar que frente a la naturaleza donde prevalecen las reacciones, la acción resulta ser la competencia fundamental del hombre, en la que juegan por igual la *conciencia* y la *conducta* como factores constitutivos de sentido, desde los cuales se puede intentar la comprensión de lo que el hombre es, de lo que el hombre hace.

¿Qué papel educativo podemos atribuirles a las mediaciones? Les corresponde dar andadura al cambio de perspectiva de análisis, de nivel de acercamiento estructural, de punto de vista o de toma distancia con respecto a normas y costumbres que afectan una manera de conocer o de convivir. Las mediaciones permiten la generación de nuevas normas, miradas y modos de interacción que favorecen la convivencia y la participación. Ellas son un llamado a la voluntad cooperativa de los enunciadores, al co-protagonismo de los interlocutores y a la legitimación de su participación. Por lo mismo, no obligan a los individuos, más bien, son formas de generar confianza mutua, de hacer flexible la intervención de los sujetos mediadores, de recontextualizar las situaciones de conflicto.

Este papel activo de las mediaciones favorece la cooperación de las partes en la comprensión de la conducta humana, y marca la distancia y el acercamiento necesarios en los distintos ámbitos de articulación de los intereses humanos⁵. Así, desde su diversidad, el lenguaje es un medio de autoafirmación y de intercambio de experiencias que apunta al otro; un medio donde se articula la experiencia y se regulan las estrategias de convivencia que tipifican a la cultura como un modo de vivir humano.

Por lo dicho, los educadores deben estar atentos a la naturaleza del sentido, en cuanto a que este no es aséptico dado que está cargado de intereses humanos, es susceptible de comprensión (i.e. explicación e interpretación), produce diversas formas de referencia y convoca, incide o provoca acciones y posturas de los sujetos que lo producen o lo interpretan. Más que comunicación, es expresión de actitudes, es activo y reflexivo como manifestación del ser y hacer de un sujeto que acontece en una vida variada y variable, cuyo hacer-conocer es un intento de comprender el mundo y de saber de las cosas.

Es por la acción que el ser humano transforma y se transforma, asume actitudes y trasciende los hechos de acuerdo a fines. Así, ni conocimiento ni comportamiento son un calco del mundo, pues todo ocurre a través de la acción, del sentido, del misterio del símbolo (Beuchot, 2005), y de las múltiples mediaciones que se le ofrecen al hombre a través del prisma del lenguaje.

Otra de las implicaciones pedagógicas de esta relación entre lenguaje, sentido y mediación toca la complejidad, la transdisciplinariedad y la transversalidad como pautas necesarias, no por eso menos debatibles, para la formación integral de la persona. Así, el aprovechamiento pedagógico de las mediaciones debe partir de la

consideración de la emancipación y autonomía de los sujetos, vía su educación crítica y la diversificación de los contextos de interacción, pues al convertirse en objeto de estudio y de trabajo pedagógico, debe haber formas de explicitarlas, de reflexionar sobre ellas y de estar atentos a la manera como operan en el lenguaje y en la cultura.

En el terreno práctico, la mediación debe llevarnos a considerar varios procesos pedagógicos que, en torno al lenguaje, pueden contribuir a la formación integral, son el pensamiento, la interacción, la lectura y la escritura. A partir de estos procesos, el maestro puede propiciar la diversidad funcional del lenguaje, lo que supone que en calidad de sujeto mediador se compenetre con la teoría y práctica pedagógicas, para lo cual debe investigar para la educación (Carr & Kemmis, 1988), vincular los problemas educativos con su práctica pedagógica, trabajar la interacción en el aula, promover la enseñanza para la comprensión, desarrollar el pensamiento crítico y creativo, promover la expresividad y, en últimas, estrechar los lazos entre tales procesos pedagógicos del lenguaje.

La escuela debería, entonces, poner a los jóvenes en situación de pensar y actuar por sí mismos, de manera comprensiva, autónoma, deliberada y responsable, para lo cual es oportuno preguntar por la función transversal de las mediaciones y, desde allí, subrayar la urgencia de formar en contenidos y en valores, de tematizar y problematizar, de reconocer los ámbitos, los niveles de influencia y las fuentes de mediación que conforman la naturaleza compleja y variada de la interacción discursiva.

⁵El concepto de interés regula el entendimiento, modula la razón teórica y la razón práctica, y configura el campo de la experiencia, por eso, sus vínculos son estrechos con la mediación.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beuchot, M. (2005). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: UNAM.
- Carr, W. & Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad*. Madrid: Trotta.
- Martín Serrano, M. (1978). *La mediación social*. Madrid: Akal editores.
- Vigotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- Vigotsky, L. S. (1989). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Wertsch, J.V. (1985). La médiation sémiotique de la vie mentale: L. S. Vygotsky et M. M. Bakhtine. En Schneuwly, B. & Bronkard, J. P. (eds.). *Vygotsky aujourd'hui* (p.p. 39-47), Paris: Delachaux et Niestlé.

Referencia

Alfonso Cárdenas Páez & Alex Silgado. *Vygotsky: una lectura –pedagógica- de la mediación y el lenguaje*

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2023). Vol. 15, 2023, pp. 10-16

Fecha de recepción: junio 2022

Fecha de aprobación: abril 2023



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**